

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 13 DE JUNIO DE 1897.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11. bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 373.

LA SIN RIVAL.

No mas inflamaciones producidas por el petróleo NI ROTURA DE TUBOS

con el empleo de los polvos de

MARIANO V. GARCIA

Este maravilloso invento, que su autor no ha querido dar á conocer al público hasta tener la completa convicción de sus efectos y someter á personas científicas el exámen de tan prodigioso invento, tiene, certificando su bondad, las ventajas siguientes:

1.ª Echando en un quinqué que contenga medio litro de petróleo, la cantidad de polvos que se cojan con una moneda de dos céntimos, produce una luz mucho más brillante y clara que la usual, sin ser molesta para la vista, consumiendo una tercera parte menos de petróleo.

2.ª Aunque dentro del depósito se echen cerillas encendidas, materias inflamables ó la mecha ardiendo, en vez de inflamarse el petróleo, quedan apagados instantáneamente, evitando de este modo las sensibles desgracias que ocurren á diario, unas veces por descuido y otras por ser inevitables.

3.ª Aunque los tubos se pongan en el quinqué húmedos ó chorreando agua, no se rompen si el depósito contiene la cantidad de polvos referida, haciéndolos inrompibles, resultando para el público una gran economía.

Modo de usarlos

Al echar petróleo en el quinqué, se echa por cada medio litro la cantidad de polvos que quepa en una moneda de dos céntimos, y no se renuevan hasta que el petróleo se haya consumido. Se repite la misma operación siempre que se renueve el petróleo, sin necesidad de limpiar el depósito hasta que la cantidad de polvos acumulada en él exija su limpieza, sin que por esto la torcida sufra interrupción alguna.

Representante en la provincia: Ramón Blanco, Apóstoles, 11, Murcia.

Punto de venta en Murcia: Choricería Extremeña, Platería, 82.

Precio de cada caja para 10 litros de petróleo,

25 CÉNTIMOS DE PESETA.

Sellos de Cauchúc

FABRICACION ESPECIAL SELECTA

Grandes colecciones en relojes, medallones, lápiz plumas, fosforeras é infinidad de caprichos.

Cajas especiales «Nuevo Mundo», propias para el comercio.

Redacción de LA JUVENTUD LITERARIA. Apóstoles 11.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



San Antonio. Santo popular, abogado de las que no tienen novio, y milagroso cual el que mas. Este Santo, sin duda, es el más popular que se conoce.

Todos los que necesitan de él, le piden con fervor, y realizan sus deseos.

Recuerdo, apropósito de esto, una historietta que, si mi memoria me es fiel, contaré á mis lectores.

Concha era una muchacha bellísima; delicada como una rosa y ortodoxa como la que más.

San Antonio era su santo predilecto; á él elevaba siempre sus plegarias.

Por más que este sea el santo de las niñas que no tienen novio, la bella Conchita contaba 17 primaveras y sin embargo su santo predilecto no la protegía; ningun muchacho la solicitaba.

Llegó el 13 de Junio; fué á la ermita de la aldea, porque en ella celebraban la fiesta de su santo favorito.

Concluida la fiesta religiosa y cuando los fieles desalojaban el sagrado recinto, Conchita se acercó al santo y con la inocencia propia de sus pocos años, arrodillándose ante él, le dijo:

—Santo mio, deseo que me busques novio; todas mis amigas lo tienen, ¿por qué no tenerlo yo? sé bueno, no desoigais mi ruego.

Quando Conchita salió de la iglesia, observó que el joven que poco antes la dió el agua bendita, la seguía con insistente empeño.

Este era un estudiante de medicina, perteneciente á una de las familias mas ricas del pueblo; dos dias hacia que habia llegado á él con objeto de pasar una temporada al lado de sus padres.

Se pusieron en relaciones y formalizáronse hasta el punto de que tres meses despues oyeron los novios la Epistola de San Pablo.

Ambos eran muy felices. Tanto se querían, tanto se amaban, que parecían dos seres fundidos en sola alma.

Velóz pasó el tiempo; cuando menos pensaron, Dios les envió un ángel que aumentara la alegría del hogar. Rara coincidencia: nació el día de San Antonio.

Ya véis, mi querida lectora, si fué afortunada la bella Conchita.

Quizás no creas la precedente historia; si no es cierta bien pudiera serla.

La que pidiéndole á San Antonio un novio no lo haya conseguido, que me avise; estoy dispuesto á secundar al Santo en su tarea milagrosa.

EL VARON DE VILLATOJA.



Colaboracion inédita.

EL PRIMER BESO.

—¿Y voy á marcharme sin recibir un beso tuyo?

—Tiempo tendrás de recibir y darme cuantos quieras; ahora....

La frase fué ahogada en los labios al posarse sobre ellos los de él, que sediento de placer, buscando dulzuras hasta entonces solo disfrutadas en los ensueños de amor, los besó con ardoroso anhelo repetidas veces, cual si en los ósculos dados hallara el despertar en mundo de dichas y placeres nunca concebidos.

¡Eran los primeros besos!

Libre ella de los brazos de su adorado, ruborosa, temblando embargada por las dulces emociones hasta momentos antes desconocidas, huyó como gacela enamorada y perseguida por el cariñoso compañero.

Él quedó en medio de la estancia cual ciego que recobra la vista y deslumbrado ante las magnificencias de la naturaleza pretende que la imagen de ellas se grabe para toda una eternidad en sus retinas vueltas á la vida.

Quando él, Leopoldo, se vió de regreso en Madrid y nuevamente en su estudio de pintor, rodeado de cosas queridísimas y en comunicacion con el Arte, ¡con qué pasión y dulzura acariciaba los recuerdos de aquella escena de amor! Allí, ante el retrato de su Angelita, basado infinidad de veces, veía, bajo la suya, la cabecita de ángel inclinada hácia atrás para recibir en la boca el beso del hombre querido; sentía sus labios unidos á los de ella; escuchaba perderse en el espacio los sonoros chasquidos de aquellas manifestaciones de amor inmenso, y hasta los precipitados latidos de su corazón de niña y el anheloso subir y bajar de su seno de virgen, sentíalos igual que cuando la estrechaba contra su pecho como cosa propia.

A solas con sus recuerdos, sus pinceles y cachivaches, trabajaba horas y horas con apasionamiento de artista locamente enamorado de su obra.

Era un cuadro de gran empeño, á juzgar por el cariño y el entusiasmo con que de mancha incolora y de borrosas líneas lo transformaba en obra acabadísima, perfecta.

Habia tenido dos modelos para la figura de mujer que aparecían en el cuadro, y las dos fueron despedidas por no hallar en ellas lo que en su mente soñadora daba vueltas. Y solo, sin nadie en el estudio que pudiera sacarle de la sugestion en que tan gozoso vivía, con la vista siempre en el manchado lienzo y con la imaginacion rodando por mundos de dichas inefables, trabajó dia tras dia hasta ver terminado el cuadro.

Y llegó la Exposicion y á ella fué Leopoldo con su obra.

Plácemes á monton de amigos y maestros, una medalla de primera clase y un puñado de hombres adinerados que se disputaban la adquisicion del lienzo, fueron los primeros halagos que le proporcionó aquel su trabajo, aparte de la satisfaccion grandísima en que se bañaba su alma al contemplarlo.

A cuantos pretendieron comprar el cuadro, respondió Leopoldo que estaba ya comprometido, al propio tiempo que en sus labios se dibujaba una sonrisa de profunda alegría.

Lo titulaba «El primer beso»; era la escena desarrollada entre su Angelita y él momentos antes de regresar á la Corte, trasladada al lienzo con una fidelidad asombrosa.

Quando meses despues Angelita enseñaba los obsequios recibidos con motivo de su enlace con Leopoldo, mostraba el cuadro «El primer beso», como uno de los regalos hechos por el novio.

Al instalarse los recién casados en su primer nido de amor, aquella reliquia de sus tiempos de novios pasó á ocupar en él un puesto de preferencia: el gabinete de Angelita.

Pasó tiempo. El matrimonio tuvo frutos de sus amores; pero lejos de crecer el candal al par que la familia, disminuyó, si bien las privaciones y las angustias de la estrechez no se conocían.

El mercado solo guardaba sus favores para media docena de modernistas precoces; á los que no labraban la degeneracion del arte despreciábalos y solo de tarde en tarde tenia para ellos un mendrugo de pan, no muy grande ni tierno.

Llegó un dia muy triste para el hogar del pintor: la insurreccion devastaba los campos de la Graú Antilla y la Patria llamaba á sus hijos para que la defendieran; entre los llamados figuraba el primogénito de Leopoldo.

Este visitó los depósitos: sus cuadros

